





El Ymo S. D. Juan Antonio
Hernandez Perez de Larrea.

92 Hernández Pérez de Larrea, Juan Antonio
860-5 Cistué, José Benito de

ELOGIO

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. JUAN ANTONIO HERNANDEZ

PEREZ DE LARREA,

OBISPO DE VALLADOLID,

Y DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD ARAGONESA:

LEIDO

A ESTE CUERPO PATRIÓTICO

el dia 25 de Noviembre de 1803

EN SU JUNTA GENERAL

DESTINADA A LA ELECCION DE DIRECTORES,

POR D. JOSEF BENITO DE CISTUÉ,

DOCTOR EN DERECHO, INDIVIDUO DE MÉRITO LITERARIO

DE DICHA SOCIEDAD, Y CATEDRÁTICO DE SU ESCUELA

DE ECONOMÍA POLÍTICA POR ÓRDEN

DE S. M.

Publícase de acuerdo de la misma Sociedad.

ZARAGOZA:

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.

Con permiso.

Omnes omnium charitates Patria una complexa est.
CICERO I. de Offic. 17.

SEÑORES.



Hoy convoca la Ley á los Amigos del Pais para elegir los caudillos de sus benéficas empresas : hoy impone á vuestra imparcialidad el cuidado de señalar para vuestra direccion los hombres mas beneméritos de la Patria : éste es el dia prefixado para calificar el mas distinguido patriotismo. Tres años há que vuestros votos uniformados por la justicia hiciéron una gloriosa violencia para colocar en el primer asiento de vuestras Juntas el mérito modesto de HERNANDEZ DE LARREA : hace dos años que la misma justicia os reunió segunda vez para asegurarle en el mismo puesto : y aunque la Providencia le alexó despues de vuestra compañía, vuestro reconocimiento corrió el año pasado hasta la Silla Episcopal de Valladolid á demostrarle la confianza que os merecian sus virtudes. La ausencia no pudo privarle de una distincion que habian ganado veinte

y seis años de desvelos : la Direccion de la Sociedad Aragonesa debia acompañarle hasta la obscuridad del sepulcro : y vuestra gratitud se la hubiese perpetuado á buen seguro , si este desahogo hubiera sido permitido á vuestros tiernos sentimientos. Nuevos méritos , y nuevos beneficios le hicieron de cada año mas acreedor á vuestra memoria : fixáron para siempre vuestras miras en su heróyca beneficencia : desterráron la libertad de vuestras elecciones. Hoy es el dia que esperabais con impaciente anhelo para aclamarle nuevamente por vuestro Director : sí , esa urna depositaria de vuestra voluntad no habia de encerrar otro nombre que el de HERNANDEZ DE LARREA.

Pero quán frustrados quedáron vuestros generosos designios! HERNANDEZ no puede ser ya vuestro Director: es preciso dirigir la rectitud de vuestros votos hácia otro hombre virtuoso digno de sucederle. HERNANDEZ murió, y mi lengua , destinada á publicar su muerte en el Templo de la Patria , tiene que afligiros con el recuerdo de lo que perdisteis en el mismo dia que debiera aseguraros la posesion de lo que gozabais. Tiempo há que llorando en secreto vuestra lastimosa desgracia no os atrevíais á hablaros unos á otros del que habia formado vuestras delicias : todos procurabais acallar con el silencio el dolor que atormentaba vuestros corazones ; pero mi funesta voz tiene que romper hoy este melancólico silencio. Esa silla preeminente , ocupada hasta ahora por la respetable memoria de HERNANDEZ, debe destinarse ya á otro Amigo del Pais. La Ley

os compele á colocar hoy en ella otro Director primero; es fuerza pues que hoy muera HERNANDEZ hasta en la Sociedad Aragonesa. Hoy muere entre nosotros de este Patricio ilustre todo lo que no puede inmortalizar la gratitud : muere su autoridad , espira su direccion. ¿Y podremos separarle del asiento que le señaló la justicia , sin recordar los méritos que le conduxéron á él, y sin celebrar las virtudes con que lo ilustró? ¿El patriotismo interrumpirá por ventura sus funciones mientras honre al mayor Amigo de la Patria? ¿La Sociedad podrá olvidar al hombre benéfico , cuya memoria no está vinculada en la opulencia de su familia? HERNANDEZ , nacido en la frugal mediocridad , murió sin dexar á sus parientes mas que el recuerdo de sus virtudes : la elevacion de sus deudos no puede corromper las almas de los que le sobreviven : la ambicion no puede dictar adulaciones á su panegirista. Ved las circunstancias que abonan y recomiendan las demostraciones de vuestro sentimiento : ved las razones que me hicieron aceptar vuestro encargo de escribir un Elogio.

Quando la posteridad celebra las virtudes del Héroe que ha dexado una opulenta descendencia protectora de su memoria : quando un orador alaba al poderoso á presencia del heredero de su poder , es fácil que las honras fúnebres se miren como una ofrenda tributada á las riquezas y dignidades , y que la voz del panegirista se confunda con los clamores de la lisonja. Pero quando el Héroe no presenta en pos de sí mas que

la memoria de lo que fué : quando es un Prelado modesto , que elevado por el mérito á una dignidad respetable , vive haciendo bien , y muere sin dexar resto alguno de su poder : quando el Héroe es un HERNANDEZ DE LARREA ¿podrá haber quien escuche con desconfianza los elogios que le consagra un reconocimiento destituido de toda esperanza ulterior? Ni aun la irracionalidad del maldiciente , que sacrifica la verdad á sus invectivas , ni aun la grosera injusticia del envidioso , que no puede sufrir la memoria del que le humilla , son capaces de descubrir baxeza en los que tributan respetos á unas yertas é impotentes cenizas , ni de mirar como sospechoso al panegirista que no tiene á quién adular. Si la eloqüencia de mi voz igualase á la dureza de mi carácter , el mérito de mi elogio igualaria tambien al aprecio con que miro sus circunstancias : me lisongearia tanto de poder presentar dignamente las virtudes patrióticas de HERNANDEZ , como de no hacer un tráfico servil de mis palabras.

HERNANDEZ no fué uno de aquellos héroes que atruenan el mundo con el ruido de sus armas : no fué tampoco de los que descubriendo sublimes verdades , fixan con su vida una época memorable en los anales de las ciencias. Nada de esto fué , ni es menester que lo haya sido para merecer los elogios de una Sociedad Económica. Reconozco el mérito de los que desprecian-do su vida , exponen el animoso pecho á las armas enemigas para asegurar la tranquilidad de su Patria : venero la memoria de los que á la superioridad de sus

talentos juntáron la gloriosa constancia que dictó lecciones útiles á los Pueblos ; á unos y á otros veo justamente colocados en la morada de la virtud , y en el templo de la inmortalidad. Pero allí mismo descubro , no solo el lugar destinado al Sacerdote casto, sino tambien el que debe ocupar el hombre benéfico, que trabajando en favor de sus semejantes , se hizo digno de su memoria (a) : descubro al verdadero Amigo del Pais junto al guerrero que sostuvo á su Patria quando caía , y junto al sabio que fixó los principios de las ciencias : veo que los tres merecen igualmente los elogios de la posteridad reconocida. En tanto pues que en el Campo de Márte resuena el trueno del cañon para honrar la memoria del que murió por sus compatriotas : en tanto que la Eloqüencia y Poesía se juntan en los Liceos y Academias á celebrar las vigili-
del que adoctrinó á sus conciudadanos ; el patriotismo, tan sencillo como ingenuo , debe levantar la voz en las

(a) Virgilio , hablando de los habitantes del Elysio (Æneid. L. VI. v. 660.) dice:

Hic manus ob patriam pugnando vulnera passi,
 Quique Sacerdotes casti , dum vita manebat,
 Quique pii vates , et Phebo digna locuti,
 Inventas aut qui vitam excoluere per artes,
 Quique sui memores alios fecere merendo.

El Caballero Temple hizo ver que estos versos del Épico Latino encierran la mas sabia clasificacion del heroismo. *The Works of Sir William Temple—Volume the third. p. 305. Of heroic virtue—London 1757.*

Sociedades Económicas , para recordar el zelo y los trabajos del que dedicó su vida y sus riquezas al adelantamiento de su Pais. Las virtudes patrióticas deben ser el objeto de estos elogios : el orador de la Patria no debe llegar su mano profana al santuario de la Religion , sino dirigir hácia él sus respetuosas miradas para contemplar el mas puro origen de la desinteresada beneficencia. Con estos miramientos os descubriré en *HERNANDEZ* un verdadero Amigo del Pais , aun ántes que los Cuerpos Patrióticos se instituyesen en España ; así os recordaré lo que hizo entre nosotros despues de establecida la Sociedad Aragonesa.

El origen de *HERNANDEZ* ofrece ya ventajosas circunstancias para conducirlo al exercicio de la virtud. Nacido en el Villar del Saz del Arzobispado de Zaragoza (b) , recibió de sus padres con una modesta medianía , la elevacion de ánimo que puede inspirar la hidalguía hereditaria , quando va acompañada de una honradez inmemorial. Preservado así contra la baxeza , solo el mérito podia ofrecerle camino entre la muche-

(b) D. Juan Antonio Hernandez Perez de Larrea nació en el Villar del Saz á 28 de Septiembre de 1730 de D. Antonio Hernandez y Doña Catalina Perez de Larrea , como consta de la partida de Bautismo que existe en mi poder , extraida de los libros parroquiales por el Retor de aquella Feligresía Lic. D. Josef Recio. De las noticias que se me han comunicado resulta , que la familia de Hernandez es muy antigua en el Villar , goza notoria hidalguía , y está enlazada con casas muy principales de los Partidos de Teruel y Daroca.

Quempe para llegar á los empleos y dignidades : libre del orgullo que la vigilante adulacion procura llevar á la cuna del poderoso , aseguraba la virtuosa sencillez, que era el mejor patrimonio de su familia. En esta situacion venturosa , privado de ayos y preceptores , pero rodeado de exemplos de moderacion , pasó los primeros años de su niñez , hasta que sus inclinaciones y talentos lo llamáron al estudio de las ciencias.

La familia de HERNANDEZ se hallaba privada de aquellas ventajas casuales , que suelen allanar á los jóvenes la carrera de las letras , y facilitar sus progresos con auxilios y documentos. El jóven estudiante no tenia pariente ni valedor que dirigiese y sostuviese sus primeros pasos : falto de proteccion , atendido al apoyo de su casa paterna , y entregado á su aplicacion y sus virtudes , se hallaba constituido en circunstancias , que por una parte estimulaban su laboriosidad , y por otra fortalecian aquella constancia de ánimo , que ha formado despues una parte muy principal de su carácter. Así le viéron Valencia y Zaragoza en los años floridos que consagró á las bellas letras , á las ciencias filosóficas , y á los estudios eclesiásticos : años peligrosos para la fogosa juventud , que nuestra educacion literaria arranca del seno de las familias , y conduce á la voluptuosidad de las ciudades : años gloriosos para HERNANDEZ , nunca distraido de sus estudios , y siempre atento á los deberes que le imponia su destino.

La época de su educacion no era favorable para

aprender aquella ciencia, que auxiliada del cálculo y la demostración, descubre á los hombres todos los tesoros que para su bien encierra la naturaleza. La Filosofía, desfigurada en el calor de las disputas de tres partidos rivales, desconocía al mismo Estagirita á quien tributaba adoraciones, y comunicaba el contagio de sus tenebrosas sutilezas á otras ciencias de objeto mas sublime. No habia Cuerpos Patrióticos que llevasen la juventud al conocimiento del arte divino que examina las relaciones de lo mas abstracto, y extiende su poder hasta el infinito: nuestras Escuelas aun no habian producido Doctores, que apropiándose en el retiro de un estudio privado los descubrimientos del inmortal Newton, diesen á conocer las verdades reveladas por la naturaleza al mayor de sus intérpretes (c): el Peripato, aunque mal asegurado en su antiguo trono, dominaba tiránicamente en el último período de su imperio: y España, que habia ya asombrado á las Naciones vecinas con sus Juanes y sus Ulloas, que rectificaba la Mecánica, y daba nuevo ser á la Ciencia Naval, apenas empezaba á oír en sus puertos públicas lecciones de Geometría sublime. Tal era el estado

(c) Todo esto se ha remediado ya entre nosotros; no solo la Sociedad Aragonesa ha establecido dos escuelas de Matemáticas, donde se enseña un curso completo de ciencias exâctas, sino que los Catedráticos de nuestras Universidades, y de muchas Casas de Estudios, separándose de la Filosofía que habian aprendido, se han habilitado á fuerza de trabajo para explicar la Newtoniana.

en que se hallaba nuestra educacion quando HERNANDEZ recibia los primeros conocimientos de las ciencias filosóficas. No temamos decirlo ; las Universidades mejorando despues su enseñanza , han hecho ver que fué necesaria la reforma : y la modestia con que nuestro Director se lamentaba públicamente de no haber estudiado las Matemáticas , le hizo superior al altivo Geómetra , que se ensoberbece al medir los cielos y la tierra.

Pero si HERNANDEZ no tuvo la fortuna de alcanzar en sus estudios aquellos dias serenos en que se difundió la claridad por las ciencias naturales , su recto entendimiento poco satisfecho con voces vanas y distinciones obscuras , recogia solícito los primeros rayos de luz que esparcia por España la aurora de la ilustracion filosófica. Un Benedictino Asturiano , lleno de todas las distinciones que proporcionan el mérito y la casualidad , empleaba dignamente su retiro y su eloqüencia en desterrar preocupaciones añejas , impugnar errores envejecidos , y abrir la entrada de España á los descubrimientos de las Naciones mas ilustradas : un Literato , á quien el estudio continuo de las lenguas habia destinado á ser el conductor de los conocimientos extranjeros , presentaba á su Patria el bello *Espectáculo de la Naturaleza* en un quadro interesante y capaz de excitar la curiosidad de un pueblo que empieza á filosofar. Estos y otros escritos luminosos ofrecen al estudioso jóven un nuevo horizonte de conocimientos filosóficos aplicables á las necesidades

humanas : los lee , los medita , y llevado ya de un genio benéfico , fixa su atencion en aquellas verdades mas conducentes al bien de los hombres , que todavía le oísteis repetir con placer en su venerable ancianidad (d).

El carácter que descubrió HERNANDEZ desde sus primeros años , no dexó dudar mucho tiempo sobre el destino á que le llamaba la Providencia. Natural modesto , genio pacífico , índole dulce , conducta exemplar , laboriosidad constante ; todo anunció muy temprano un digno Ministro de aquella Religion de paz y santidad , que asegura la felicidad de los mortales. Pero lo que le caracterizó principalmente , lo que sobre todo hizo ver el alto ministerio para que habia nacido , fué aquella tierna sensibilidad , aquel desinteresado amor á sus semejantes , aquella solícita y modesta beneficencia , que solo puede expresarse con el sublime nombre de caridad. Enemigo implacable del egoismo , despreciador de la comodidad y del placer , inaccesible á las ilusiones de la gloria , cifraba su bien en procurarlo sin ostentacion á los demas , y encontraba su complacencia en descubrir los medios mas eficaces de hacer felices. Qualquiera de vosotros reconocerá á

(d) El Señor Hernandez recordaba frecuentemente los buenos ratos que le habian proporcionado en su juventud los escritos del P. Feyjóo , y la traduccion del *Espectáculo de la Naturaleza* hecha por el P. Terreros : miró toda su vida estas obras con la predileccion que inspiran las memorias de los primeros años.

HERNANDEZ por estas señas : qualquiera de los hombres verá reunidos en ellas los anuncios de un Sacerdote exemplar , de un zeloso Pastor , de un verdadero Amigo del Pais.

Llamado al Sacerdocio desde el principio de su virtuosa juventud , conoció que la pureza de costumbres no basta por sí sola á formar un maestro de la Ley , y un director de los que la profesan : que para revelar á los hombres los secretos del Cielo , es preciso penetrar los arcanos de aquella ciencia , que remon-tándose sobre la esfera de la razon , se eleva hasta el solio de la Divinidad , y se pierde en el infinito de sus atributos : que para conducirlos á la felicidad por el escabroso camino de la virtud , es preciso estudiar las flaquezas de su corazon , y las lecciones de una moral sobrehumana , que lleva la perfeccion á donde nunca llegó la filosofía. La ciencia del dogma y la de las costumbres preparáron á HERNANDEZ para las altas funciones á que su vocacion le habia destinado : las Universidades de Valencia y Zaragoza le contáron entre sus alumnos mas sobresalientes : y los votos de sus condiscípulos diéron el primer testimonio de su saber , colocándole en la presidencia de una de aquellas reuniones voluntarias , donde la competencia estimula la aplicacion. Los grados académicos y la borla doctoral , aunque supérfluos para dar á conocer un mérito tan notorio , le franqueáron la entrada á todas las contiendas literarias en que podia brillar su distinguida ilustracion. Cátedras , Curatos , Prebendas , todo le sir-

vió de motivo para excitar su laboriosidad : todo le sirvió de ocasion para manifestar el fruto de sus tareas literarias. (e)

Al paso que formaba su beneficencia en la escuela de la Religion , estudiaba las necesidades humanas para exercitarla oportunamente. Observaba que solo en la opulencia de las Naciones se encuentra el remedio general de los males que afligen á las familias : descubria en la riqueza de la Patria el consuelo de los hombres , que puestos á su lado por la Providencia , debian ser los primeros objetos de su cariño. De aquí nació aquel ardiente patriotismo , que ha sido nuestra edificacion , y el asombro de quantos le conociéron. La Patria merecia ya sus cuidadosas atenciones en la edad de los errores y de los extravíos : la historia de las felicidades de España , el exámen de las vicisitudes que ha padecido en su riqueza y prosperidad , eran ya su dulce entretenimiento en la época de sus estudios. Hay todavía testigos abonados , hay en Zaragoza contemporáneos y compañeros del estudiante HERNANDEZ , que le viéron robar el tiempo al sueño , y pasar noches enteras sobre los anales españoles. (f) Pero

(e) Despues de haber estudiado la Gramática , Retórica y Filosofía , siguió su carrera de Teología Escolástica y Moral , y explicó algunos años ámbas facultades como Presidente de Colegio : recibió el Grado de Doctor en Teología en la Universidad de Gandía. Hizo oposiciones á Penitenciarias y Magistrales , y tambien á Cátedras y Curatos.

(f) Citaria con gusto el testimonio de los vivos , á no impedírmelo su modestia.

las historias , dedicadas á pintar el heroismo guerre-
 ro de las generaciones pasadas , no podian satisfacer
 los deseos de un genio dulce y ansioso de aquella apa-
 cible felicidad que nace del trabajo productivo. Solo
 le presentaban discordias sangrientas, al buscar la admirable
 relacion de intereses que forma la armonía de las Nacio-
 nes : solo le ofrecian guerras destructoras , al indagar
 por los aumentos de la produccion los progresos de la
 riqueza : solo ponian á su vista la propiedad menguada,
 ó destruida por guerras y turbaciones , al exâminar los
 esfuerzos que hace la industria en el tranquilo seno
 de la justicia. Sin embargo , aunque la Histo-
 ria no le señalase claramente el camino que con-
 duce las Naciones á su felicidad , aunque no le
 manifestase todos los resortes que aceleran ó retardan
 esta carrera , el aplicado jóven iba buscando los esca-
 sos vestigios de instituciones benéficas , que nos ha tras-
 mitido la antigüedad entre copiosos monumentos de glo-
 ria ensangrentada. La guia que le dirigió en esta in-
 vestigacion fué la Economía Política : sus luces descu-
 briéndole todo el mecanismo de las sociedades civiles,
 le hicieron ver el principio de las calamidades que
 padecen sus individuos , le presentáron los medios mas
 eficaces de remediarlas , ofrecieron á su beneficencia un
 rico minero de las verdades mas preciosas. Estos son
 los placeres , estos los entretenimientos de su laboriosa
 adolescencia.

Entretanto se abren á HERNANDEZ las puertas del
 Santuario. Un Obispo sabio , que al conocimiento de

los hombres junta el recto deseo de emplearlos oportunamente , llama al nuevo Presbítero á su Palacio , y le encarga el cuidado de aquellos jóvenes, que educados entre las solemnidades de la Religion , y adoctrinados á un mismo tiempo con exemplos y con lecciones , deben elevarse algun dia á la direccion espiritual de los pueblos (g). Aquí empieza á poner en accion su ardiente zelo : aquí á desplegar los sentimientos benéficos que encierra su corazon , y las ideas de utilidad pública, que habian sido el objeto de sus continuas meditaciones. El cuidado de formar hombres útiles á la Patria es muy glorioso para un sabio que se consagra á la Sociedad : el educar á los que han de dirigir los espíritus de los demas , el de reunir en ellos la santidad de Sacerdotes con el patriotismo de Ciudadanos, el de habilitarlos para que derramen sobre los pueblos las delicias de la virtud y los tesoros de la abundancia ; éste era el destino propio de HERNANDEZ , capaz de comunicar á quantos le rodeaban su religiosidad , su zelo , y su beneficencia. Fácil me seria pintaros las lecciones que daba á sus alumnos, los deberes á que llamaba su atencion , las expresiones con que enardecia sus corazones en favor de la Religion y de la Patria ; pero mil y mil veces las oisteis de su boca en

(g) En 1757 , siendo ya Presbítero , el Illmo. Señor D. Bartolomé Navarro Obispo de Albarracin le nombró su Exâminador Sinodal y Maestro de sus Pages ; permaneció en el Palacio Episcopal , desempeñando ámbos destinos , hasta el año de 1760 en que salió para Terriente.

este mismo lugar , quando exhortaba á los discípulos de las Escuelas Patrióticas que aspiraban al sacerdocio: y el Clero de Valladolid las trasmirá á las generaciones venideras en uno de los últimos escritos que le dictó su paternal vigilancia (h). Considerémosle pues trasladado á la Parroquia de Terriente: veamos allí realizadas sus ideas, observados sus principios, puestas en práctica sus máximas saludables: admiremos ya como modelo de Párrocos al que hasta ahora daba lecciones á los que habian de serlo.

Un Párroco es una persona muy importante , no solo á los ojos de la Religion , sino tambien á los de la Sociedad. Intérprete de una ley que modera las operaciones mas secretas del alma , extiende su poder á donde no llega la vigilancia del Magistrado , y y exerce sobre su pueblo la mas respetable autoridad: fiel compañero del miserable desamparado , apoyo seguro del menesteroso , consolador del doliente hasta su postrer suspiro , encadena los corazones de sus súbditos con los dulces lazos de un tierno reconocimiento.

(h) El Señor Hernandez deseó con ánsia toda su vida, que los Párrocos, y principalmente los de las aldeas, instruyesen á sus feligreses, no solo en las verdades de la Religion, sino tambien en todo lo que pudiese contribuir á la prosperidad política de los pueblos; este era el objeto de sus exhortaciones quando se presentaban en la Sociedad Aragonesa algunos alumnos de sus escuelas, que seguian la carrera eclesiástica: esta fué la materia de una sabia Circular que dirigió á su Clero de Valladolid poco ántes de su muerte.

El respeto , la gratitud , todas las relaciones de su ministerio paternal le revisten de un influxo poderoso sobre las opiniones y costumbres de sus hijos : todo le autoriza para darles la direccion mas conveniente, no solo hácia el supremo bien de las almas , sino tambien hácia la felicidad política de los hombres. De su boca reciben las ideas del órden fundado en el imperio de la justicia , y en el ejercicio de la virtud : por élla se les intima la ley que los condena á vivir del fruto de sus fatigas : élla les pinta los tormentos y peligros de la actividad humana , quando no se emplea en una honesta ocupacion. Este maestro de la moral pública , venerado de los que escuchan sus lecciones , y querido de los que participan de sus consuelos : éste oráculo de su pueblo tiene en la mano los resortes mas eficaces para hacer correr los hombres hácia su prosperidad , para dar grandes impulsos á su aplicacion , para remover los estorvos que la ignorancia ó la indigencia oponen á sus progresos. ¡Dichosa la Provincia que cuente en cada Parroquia un ilustrado Amigo del Pais!

El Párroco de Terriente profundamente penetrado de los deberes religiosos que le imponia su empleo, poseía tambien el arte de desempeñarlos con la mayor ventaja de la sociedad. Era fiel administrador del patrimonio de los pobres , y habia de emplear en su favor el depósito sagrado de las rentas eclesiásticas : era maestro de una Ley que niega el sustento al inaplicado , y aborrecia aquella funesta beneficencia que

perpetúa con la ociosidad el enxambre de vicios que la rodean : era padre amoroso de sus súbditos , era hijo reconocido de la Patria , y miraba la riqueza como un precioso instrumento , que auxilia el trabajo de las familias , y fomenta la industria de las Naciones. Ved aquí el análisis de la caridad de HERNANDEZ. La virtuosa sencillez , compañera de la verdadera grandeza , al paso que alexaba todo fausto de sus costumbres , aumentaba la extension y la eficacia de su beneficencia. La frugalidad de su vida privada multiplicaba en sus manos los medios de socorrer al menesteroso : la franqueza de su trato animaba la voz de la pobreza para implorar su asistencia : la modestia de su carácter buscaba los caminos mas ocultos , pero mas seguros de hacer bien. Las puertas de su casa , siempre abiertas al miserable que la desgracia imposibilitó para el trabajo , nunca fuéron teatro de aquella ostentosa largueza , que convocando sin distincion toda suerte de mendigos , confunde la respetable necesidad con la holgazanería vagabunda , y acaso con el infame delito. Por mas que la severidad filosófica intente censurar la caridad española de protectora de la pereza , nunca podrá acusar á nuestro Párroco de haber apoyado la ociosidad. (i)

(i) Los Políticos extranjeros , al mismo tiempo que hacen justicia al carácter misericordioso de los Españoles , censuran sus limosnas de perjudiciales al trabajo y á la industria. Véase *Sir James Steuart—An inquiry into the principles of Political Economy. Book I. Chap. XIV. pag. 118. Basil 1796.*

Los intereses de la Religion y de la Patria dirigian constantemente la beneficencia de HERNANDEZ en su afortunada Feligresía : siempre encaminaba sus principales cuidados á los objetos de mas comun utilidad. Buscaba la felicidad en su origen , queria mejorar las costumbres de su pueblo , intentaba prepararlo para recibir los conocimientos capaces de influir en su prosperidad ; era fuerza pues empezar por la educacion. La juventud habia formado siempre sus mayores delicias ; en ella habia fundado todas sus esperanzas : la de Terriente , por una fatalidad demasiado comun , necesitaba el auxilio de su mano generosa. Una necesidad tan urgente ¿cómo podia dexar de llevarse la primera atencion de la religiosidad y el patriotismo? No proyectó cátedras que formasen un literato arrancando cien brazos al cultivo : un reducido pueblo de labradores no debia instruirse en un seminario de sabios. Bastábale el conocimiento general de las primeras letras para recibir las verdades de la Religion y de la Moral , para conducir sus negocios civiles y domésticos , y participar de los sencillos resultados que las ciencias naturales comunican al arte de cultivar : bastábale que se difundiesen entre sus mugeres las labores de la industria comun , para acrecentar generalmente la riqueza, y desterrar con la ociosidad del sexô débil los vicios que destruyen el órden y la poblacion. HERNANDEZ reconoció en estos importantes objetos el empleo mas digno de sus limosnas ; y Terriente vió desde luego rectificada su escuela , establecida una enseñanza de niñas.

y su juventud al cuidado de maestros dignos de esta confianza. El zeloso Párroco no encontraba en su generosidad bastante título para poner en manos mercenarias una parte muy principal de su ministerio: quiso mantener sobre sus hombros todo el peso de sus sagradas obligaciones, y se reservó el magisterio del dogma y de la moral política y religiosa. Después de dirigir y adoctrinar á los adultos se deleytaba todos los dias en formar el corazón de los niños, en inspirarles aquella sublime doctrina, que con el tiempo produce los hombres justos y los verdaderos ciudadanos (l).

En tanto que el zelo pastoral preparaba á la posteridad de Terriente el fruto seguro de una educación bien dirigida, no podía negar á las necesidades actuales los auxilios de su protección generosa. El límite de las facultades del Párroco era el de su efectiva beneficencia, y el Cielo había cuidado de extenderlo mas allá de las rentas de su Parroquia. Los derechos de la sangre, aumentando las rentas de HERNANDEZ con el producto de otras fundaciones piadosas, habían acrecentado igualmente el fondo de los parroquianos menesterosos (m). La vigilante prudencia administraba el erario de la pobreza, y la parsimonia lo dispensaba con mano escrupulosa. ¡Qué no haría el patriotismo

(l) Todos estos hechos resultan de las noticias que se me han comunicado.

(m) Además del Curato poseía unas Capellanías de familia, y aunque entre todos estos Beneficios formaban una renta muy considerable, nunca podía ver satisfecho sus benéficos deseos, á pesar de la frugalidad de su vida.

auxiliado por estas sabias virtudes! Para el vicioso holgazan no tenia rentas el Párroco de Terriente ; pero el trabajador detenido por la desgracia , ó por la falta de ocupacion , encontraba en ellas un recurso indefectible ; y el zelo que socorria su necesidad , cuidaba de no darle á probar las engañosas dulzuras de la pereza. Si la política guerrera exercitó á los ciudadanos ociosos en el arte de destruir á los hombres , la caridad pacífica los empleaba en procurar el bien comun de los Pueblos. Así los ocupó HERNANDEZ en beneficio de su amada Feligresía : así restableció fuentes , y reparó caminos : así gozó con una sola limosna el triplicado placer de proporcionar ventajas á todo su pueblo, manutencion á muchas familias , y fomento á la aplicacion. Los vecinos de Terriente recuerdan todavía con lágrimas de ternura aquellos dias felices , en que la laboriosidad daba la principal consideracion á los activos labradores : aquellos dias en que la sabiduría de HERNANDEZ dirigia la arrogante emulation de la juventud á distinguirse por el camino del trabajo (n). Tal es el iufluxo de un Párroco ilustrado y

(n) Dando ocupacion á los jornaleros ociosos restableció las fuentes públicas de Terriente , y reparó los caminos de su distrito : contribuyó tambien á estas obras el trabajo de los labradores solteros , que excitados por el exemplo y exhortaciones del Párroco , se disputaron la gloria de emplear en ellas los ratos que acostumbraban perder en el juego. Estos cuidados no distraían á Hernandez de otras obligaciones de su empleo , que creo deber pasar en silencio en un Elogio patriótico : predicaba con mucha frecuencia , era continuo en el confesonario , y en la asistencia á los enfermos ; cuidaba del aseo del Templo , en que gastó sumas considerables , principalmente en reedificar una Capilla del Sacramento.

caritativo sobre las costumbres de un pueblo religioso: todo esto hacia el de Terriente sin mas auxilio que sus luces, su zelo y su liberalidad. ¡Qué no hubiera hecho si sus facultades hubieran igualado á sus deseos! ¡Si hubiera podido realizar los planes benéficos que le inspiraban las necesidades de su querido agricultor!

La soledad de los campos es la escuela mas instructiva para el hombre que se interesa en la suerte de los demas: los abrojos de un terreno inculto, las ruinas de una casa rústica, la pérdida de un riego ventajoso se presentan á sus ojos como los sepulcros de muchas familias cultivadoras. El zeloso Párroco de una aldea, situado por su ministerio entre estos lúgubres objetos que le representan el atraso de sus hijos, no puede ménos de elevar sus miradas paternales á las causas que producen la decadencia. Nadie mas interesado que HERNANDEZ en la felicidad de los hombres: nadie mas amante de los hijos, que la Religion habia confiado á sus desvelos: nadie mas inclinado á meditar sobre aquellas importantes verdades, que deciden de la opulencia de las Naciones: ¿quién pudo pues aventajarle en el glorioso empeño de descubrir el origen de los atrasos que los campos presentaban á su vista? Ocho años de residencia continua entre los afanados cultivadores de un pais donde reyna la sobriedad, ofrecieron á su genio benéfico un gran cúmulo de lastimosas observaciones: allí vió los documentos con que defendió toda su vida la causa del labrador. Vió que los hombres abandonaban los campos para entrar en

una poderosa coligacion que habia armado el monopolio de las ciudades contra los mismos que sostenian su existencia : vió que arrebatadas las riquezas por un partido prepotente , quedaban privadas las campiñas de aquel riego de oro que tanto aumenta su fertilidad natural : vió que el labrador , obligado en la necesidad á implorar el auxilio del que se habia enriquecido con sus despojos , era tratado con un rigor que acrecentaba su miseria. Todo esto vió HERNANDEZ , y lloró por haberlo visto. ¿Pero qué podia remediar su zelo , quando el patriotismo aun no habia juntado sus fuerzas para hacer la guerra al monopolio mercantil , reprimir los excesos del espíritu gremial , y auxiliár con anticipaciones desinteresadas los afanes del labrador? (o) En vano su eloqüencia encarecia á los pies de los altares la suerte del que viviendo entre la frugalidad y la inocencia obedece á la ley intimada al primero de los hombres. En el corazon del miserable apenas cabe otro sentimiento que el de su miseria : y el agricultor que

(o) Las luces de la Economía Política han descubierto los perjuicios que resultan al labrador de la excesiva proteccion dispensada á la industria urbana , y al comercio que hace circular sus productos. Hernandez , persuadido de que el cultivo merece las principales atenciones , hizo quanto pudo para eximir al cultivador de la dura dependencia á que le sujetan los privilegios de las otras clases : los esfuerzos que hizo despues en la Sociedad Aragonesa para moderar el espíritu gremial , y las coligaciones mercantiles , y sus diligencias para proporcionar auxilios á los labradores , prueban la predileccion con que miraba la agricultura ; este es el distintivo de los verdaderos Políticos.

trabajaba y perecía , en tanto que su hermano lograba fortuna en las delicias de la ciudad , no podía amar una profesion que correspondia tan mal á sus fatigas. El Párroco de Terriente apuraba todas sus facultades, ansioso de reparar alguna parte de los males que afligian á sus hijos ; no le era dado remediarlos enteramente.

Así pasaba los dias un verdadero amigo de los hombres en el seno de la rústica sencillez. Su mérito , aunque escondido en el retiro de una Parroquia ignorada , despidió rayos luminosos que se difundieron por todo nuestro horizonte , y llegaron á los últimos ángulos de España. Veinte Iglesias le diéron asiento en aquella respetable Censura , que califica la ciencia de los candidatos al Sacerdocio : un Príncipe , cuya grandeza era independiente de la sangre , le hizo juez de sus pensamientos , y del tribunal donde exâminaba el mérito de los demas : y la piadosa Isabel de Farnesio tuvo que sembrar el desconsuelo por los campos de Terriente , para dar la debida recompensa á su zeloso protector. (p) HERNANDEZ salió de su amada Feligresía , dexándola sepultada en un llanto general : debia caminar hácia el término que el Cielo señalaba

(p) Era Exâminador Sinodal de los Arzobispados de Toledo , Tarragona , Valencia , Zaragoza , y de muchos Obispados , hasta juntar veinte títulos diferentes. El Serenísimo Señor Infante Don Gabriel le nombró su Teólogo Consultor , y Exâminador de la Cámara Prioral de los Reynos de Castilla y Leon. La Reyna Doña Isabel de Farnesio le presentó para una Canongía del Real Sitio de San Ildefonso , noticiosa de los brillantes ejercicios que poco ántes habia hecho en la misma Iglesia , oponiéndose á una Penitenciaría que compitió.

á su beneficencia , y la Iglesia de San Ildefonso era su paso inmediato en la carrera que le estaba preparada.

En aquel magnífico recreo , que la suntuosidad del Padre de los Borbones dexó á los herederos de su trono allí , donde el mas sublime quadro de la magestuosa naturaleza eleva el espíritu á la contemplacion del Criador , la devocion del Monarca erigió un Templo á la verdadera Divinidad , á cuyo servicio fué llevado HERNANDEZ desde Terriente. ¡Qué perspectiva tan admirable presenta á sus ojos esta traslacion! ¡En qué situacion tan bella coloca su ilustrado patriotismo! Un vergel en la falda de una montaña erizada , y sobre un terreno que aun intenta resistirse á los esfuerzos del labrador , declara el imperio del trabajo sobre el globo que nos mantiene : una selva horrenda , convertida por el oro en deliciosos jardines , hace ver el dominio de las riquezas extendido hasta las facultades de la naturaleza misma : una ingeniosa reunion y distribucion de las aguas que brotan sin orden en las alturas : una artificiosa trasformacion de los arbustos que el suelo salvaje prodiga espontáneamente : una ciencia que estudia las inclinaciones del terreno para traerlo suavemente á la mas delicada produccion , todo descubre el poder del arte para manejar los principios de la preciosa fecundidad. La vista de estos portentosos objetos , al paso que arrebató la imaginacion de HERNANDEZ , engrandece sus ideas de pública prosperidad , y aviva su antiguo deseo de que circulen por los campos las luces y las riquezas. Tal

es la diferencia que se observa entre los hombres : en tanto que el entusiasmo se contenta con aplaudir los monumentos que el poder ofrece á la admiracion, el patriotismo busca en ellos la utilidad, y entresaca lecciones para comunicarlas á los Pueblos. En medio de la magnificencia reservada á las delicias de los Reyes, HERNANDEZ reconoce los adelantamientos que hacen las artes á la sombra de la proteccion, y ensaya los que le parecen compatibles con la economía del industrioso cultivador. Para emplear en estas tentativas los ratos destinados al descanso, cerca un terreno, lo cultiva, lo hermosea, y tomando lecciones de los mas hábiles jardineros, sujeta sus reglas á una experiencia desnuda de costosos aparatos. Así es que hasta los entretenimientos del hombre benéfico llevan consigo el carácter que distingue su corazon (g).

Diez años vió correr HERNANDEZ entre estos bellos objetos que alhagaban sus esperanzas y alentaban su patriotismo, y diez veces vió en el retiro de su apacible residencia los resplandores de la ilustracion, que cercaban el trono del Monarca Carlos III. Las delicias del trato con los sabios llamados á la pública administracion, y la quietud de una soledad sembrada de maravillas, distribuyen esta época de su vida en una feliz alternativa de sociedad literaria y tranquila meditacion. ¿Qué estado mas á propósito para el que

(g) Comunicó á sus amigos los resultados de muchos de los ensayos que hizo valiéndose de las instrucciones de los jardineros del Rey, y de los que habia observado en los Jardines Reales.

emplea sus vigiliás en beneficio de su Patria? ¿Cuál otro puede prometer á los Pueblos el arte de alcanzar su felicidad? La filosofía de un genio melancólico concentrado en la esfera de sus abstracciones , siempre propone un bien imposible á los hombres que no conoce : el espíritu disipado en la agitacion de una vida turbulenta , nunca consigue aquella combinacion de principios , que es el apoyo de la verdad. HERNANDEZ , despues de haber observado sobre los campos la suerte de los cultivadores , despues de haber contemplado los auxilios que pueden conducirlos á la prosperidad , se vé colocado por la Providencia á igual distancia de aquellos dos extremos donde manan las fuentes de los errores. Su amada coleccion de libros económicos , enriquecida de lo mejor que dictó la verdadera filosofía á los que gobiernan las Naciones , le proporciona un placer continuo , quando los rigores de la estacion heladora cierran las puertas de su callada habitacion. Agricultura , poblacion , industria , comercio , moneda , todo lo exâmina á la luz de los principios constantes de la Economía Política: extracta , compara , y va formando aquellos apuntamientos , donde visteis depositados los frutos preciosos de sus continuas tareas (r).

(r) Estando en San Ildefonso poseía ya una copiosa coleccion de libros económicos , que leía y extractaba todos los dias , principalmente en el invierno , que por su crudeza en aquel pais no le permitia salir de la casa de los Canónigos , ni aun para visitar su jardin. Todavía conservaba estos extractos y apuntaciones quando era Dean de Zaragoza ; no sé qué paradero han tenido despues.

Pero su alma modesta no canoniza ligeramente con el santo nombre de la verdad ni aun el resultado de una larga meditacion: la amabilidad de su trato, su conocido patriotismo, y la fama adquirida por su eloqüencia en las Cátedras sagradas de Madrid y de Toledo, le dan entrada y estimacion en las reuniones de sabios que congregan en San Ildefonso las Jornadas de la Corte: allí propone sus opiniones con franqueza, allí las sostiene con moderacion, allí rectifica las ideas concebidas en la soledad con las lecciones que sus amigos recibieron de la experiencia. ¡Quántas y quánto respetables fueron las personas que le honraron en estas concurrencias! ¡Quántas las que fundaron grandes esperanzas en su zelo é ilustracion! Aquel literato que bebió el buen gusto en las fuentes griegas y latinas, aquel jurisconsulto que examinó los códigos de todos los Pueblos, aquel sabio que sostenido por su mérito, llegó á ser la admiracion de Roma y la confianza de su Monarca, Don Manuel de Roda trató á HERNANDEZ con distincion, y le contó entre los hombres escogidos que formaban en su casa una respetable sociedad literaria; en ella fueron examinados y aplaudidos sus proyectos de pública beneficencia. (s)

(s) Los hombres dedicados al estudio de la Ciencia Económica, suelen calificar fácilmente de verdades los resultados de sus meditaciones abstractas, por suponer exáctamente determinadas muchas circunstancias que en la práctica no pueden sujetarse al rigor de los cálculos y racionios. La Historia, y el trato con los que han intervenido en el manejo

Sin embargo de todo esto , HERNANDEZ no ha hecho hasta ahora mas que anunciar lo que puede ser : no ha hecho mas que ilustrar su patriotismo con los conocimientos que pueden darle una direccion segura hácia la felicidad de la Patria. Ha sido siempre un Amigo del Pais , un amigo verdadero de toda su Nacion ; pero su ardiente zelo encerrado dentro de un pecho generoso , no ha tenido dónde emplear toda la actividad de que estaba dotado. Su beneficencia en Terriente , sus ocupaciones en San Ildefonso , fuéron ensayos decisivos que descubriéron con claridad un genio criado para proteger la aplicacion ; pero las disposiciones no pueden manifestar toda su capacidad , quando no están empleadas en el destino para que fuéron concedidas. El hombre que se distingue por alguna calidad sobresaliente , necesita llegar á su peculiar situacion para presentar de lleno la prenda que le caracteriza. HERNANDEZ no ha logrado hasta ahora ocupar su puesto ; pero ya va á abrírsele la carrera que debe llevarle al lugar que le corresponde. Ya se descubre en España una fermentacion general : el patriotismo ha llegado ya á aquellos momentos en que debe hacer los mayores esfuerzos ; esta es la época de HERNANDEZ.

Mejorado el sistema económico de España con la ilustracion que en un nuevo siglo difundió una nueva

nejo de los negocios , pueden solamente desvanecer estos errores. Hernandez lleno de aplicacion y de modestia , tenia las mejores disposiciones para recibir lecciones de la experiencia.

estirpe de Monarcas , en vano intentan las leyes apresurar la restauracion á que se dirigen. La Nacion yace sepultada en la desidia á que la conduxéron paso á paso las antiguas causas de su ignorancia y su miseria : para acelerar sus progresos , es preciso restablecer la energía de su carácter , auxiliár su trabajo con instrucciones , y dirigir nuevamente sus costumbres hácia la aplicacion. La actividad y la industria destruidas en un siglo de ordenanzas y reglamentos , no se reparan prontamente con derogaciones y nuevas leyes. El zelo del Gobierno descubre la necesidad de una mano benéfica que con luces , con auxilios y con estímulos , lleve suavemente al miserable á probar el fruto de un trabajo constante y bien dirigido. Esta obra no corresponde al imperio de la ley , sino al impulso de la opinion : no se confia á la severa autoridad , sino al ilustrado patriotismo. ¡Qué instituciones tan acomodadas ofrece la experiencia de algunos Pueblos sabios y venturosos , que por este medio viéron realizadas sus mejores esperanzas! Las Sociedades Patrióticas propuestas al gran Felipe por Macanaz , recomendadas por Ward baxo el pacífico Fernando , se miran ya como remedio de España en los tiempos felices del sabio Cárlos III. La union del Patriotismo Vascongado excita ya la envidia de la Nacion : los escritos que distribuye el Gobierno la inflaman y la dirigen : el voto del Senado y la autoridad del Monarca elevan á Sociedad Matritense la union de

tres buenos ciudadanos : el exemplo de la Corte pone en movimiento las Provincias : Aragon ha de formar un Cuerpo Patriótico. Aquí se presenta el destino propio de HERNANDEZ : este es el tiempo en que debe ser restituido á su Patria (t).

En efecto , Señores , la Providencia nos le trae al Cabildo de Zaragoza , quando mas útil ha de sernos su presencia : viene lleno de su patriotismo , y armado de toda la eficacia de una alma siempre ansiosa de hacer bien. ¿Quánto no se afana hasta ver erigida nuestra Sociedad? ¿Qué no hace para congregár á los ciudadanos zelosos , para inflamar á los tibios , y para llevarlos á todos á la empresa proyectada? En fin , llega el tiempo de la fundacion : están ya dispuestos todos los elementos : va á aparecer la Sociedad Aragonesa. ¡Oh dia diez y siete de Marzo de setenta y seis! ¡Dia de nuestras mas lisongeras esperanzas! ¡Dia el mas feliz para HERNANDEZ entre todos los de su larga vida! Entón-

(t) Los buenos efectos que las Sociedades Económicas habian producido en Inglaterra , Suiza y otras Naciones de Europa , dictáron á varios zelosos Españoles el plan de establecerlas tambien en España. Macanaz las propuso á Felipe V. en la Representacion que le dirigió desde Lieja , *expresando los notorios males que causan la despoblacion de España.* En tiempo de Fernando VI. las recomendó tambien Ward en varias partes de su *Proyecto Económico* : y por fin se abrieron las Juntas de la Sociedad Vascongada en 1765. En el Discurso distribuido por el Reyno de órden del Consejo en 1774 , *sobre el fomento de la industria popular*, §§. 19. y 20. se propuso el establecimiento de iguales Sociedades en todas las Provincias , y empezó á verificarse en Madrid en el año siguiente.

ces fué quando todas las clases de nuestra Ciudad , poseidas de un mismo espíritu , y llevadas de un mismo interes, corriéron á la morada del patriotismo á ocupar los asientos destinados á los Amigos del Pais : entónces quando HERNANDEZ inundado en el mas dulce placer , ofreció á la Patria todó su reposo , y á la aplicacion menesterosa toda su beneficencia. La primera sesion del Cuerpo Patriótico le asegura ya una distincion perpetua entre sus consocios : se llenan los empleos que la Ley creó para su gobierno , y todos los votos se reunen en él para una de las dos Censuras : todos le destinan al importante cargo de mantener en vigor el nuevo establecimiento , y de acalorar sus benéficas empresas. La sabiduría y la justicia sin duda dictáron esta eleccion : el zelo ardiente de HERNANDEZ debia colocarse junto á la emprendedora magnanimidad de Pignatelli : aquél habia nacido para ser el solícito padrino de la aplicacion : éste para ser el inflexible fiscal de la pereza (u).

El Censor de una Sociedad Económica es el intérprete de la Patria , que por su boca exíge los desvelos de los hijos coligados para protegerla : es el genio tutelar del patriotismo , que debe sostener su firmeza contra las sugerencias del interes personal : es el

(u) Fué segundo Censor hasta la muerte de Don Ramon Pignatelli , á quien sucedió en la primera Censura en Julio de 1793.

primer móvil de una gran máquina construida por el zelo para dar impulso á la aplicacion , y acelerar los progresos de la opulencia. HERNANDEZ , por mas que reconoce toda la importancia de sus funciones , no tiene que hacer ningun sacrificio para desempeñarlas exâctamente. Su corazon arrebatado de los mas fuertes afectos hácia la Patria , le lleva por todos los caminos que conducen á la pública prosperidad : su imaginacion acalorada por la mas noble de las pasiones , no puede contener su fuego dentro de sí misma : su carácter lleno de energía , comunica actividad y movimiento á quanto le rodea. ¿Quién asistió jamas á nuestras Juntas, sin que admirase en su liberalidad un modelo de la mas sabia beneficencia? ¿Quién de nosotros se distraxo de los cuidados que impone el instituto patriótico , sin oír continuas exhortaciones de su zelo vigilante? ¿Quién no vió en sus censuras el firme apoyo de la aplicacion desvalida? ¿Quién no vió el azote de la insolente ociosidad , que alguna vez entró disfrazada en este lugar á implorar el auxilio del patriotismo? Pero no , HERNANDEZ no fué solamente el Censor de la Sociedad Aragonesa ; fué el Censor de su siglo y de su Pais: fué el Censor de todos los que insensibles á la voz de la Patria y á las persuasiones del Soberano , se negaron al glorioso empeño de cooperar á los adelantamientos de sus compatriotas. ¿Porqué sus clamores no fueron escuchados en todo tiempo? ¿Porqué no atraxéron siempre todas las clases de nuestra Ciudad y de nuestro Reyno? ¿Será posible que haya quien mire , no digo con enemistad,

pero ni aun con desafecto las Juntas de los Amigos del Pais?

Parece que la institucion de las Sociedades Económicas ha debido mirarse como el mayor adelantamiento de la fraternidad entre los individuos de un Cuerpo Político : ha debido considerarse como el precioso medio de enlazar á los hombres con los dulces y estrechos vínculos que les puso la naturaleza , y consagró la verdadera Religion. Para mantener el orden de la justicia en la asociacion general de un Pueblo basta aquella reunion de fuerzas y voluntades que reside en la Autoridad Soberana ; pero es insuficiente para conducir á los asociados al término de su felicidad. El hombre , tan miserable como ansioso de su bien , no puede alcanzarlo sin el auxilio de sus semejantes ; ni estos pueden prestarle su asistencia sin una reciprocidad de servicios que los habilite para ser benéficos. La naturaleza predica mutua beneficencia : la moral baxada del Cielo intima fraternidad. ¿Qué cosa pues tan consiguiente á este sagrado deber como estrechar mas y mas los vínculos de la Sociedad Civil? ¿Como juntar los conocimientos de una Provincia para encaminarlos á cordes al provecho general? ¿Como reunir las beneficencias particulares para formar una beneficencia comun , que aumente aquel cúmulo de felicidad compuesto tambien de las felicidades individuales? Desde este punto de vista miraba el benéfico HERNANDEZ las Sociedades Económicas : desde aquí gozaba su religiosidad la mas deliciosa perspectiva : desde aquí su zelo descubria en

cada Provincia una gran familia , convocada amistosa-
 mente por su Padre á tratar del patrimonio comun.
 „¡Dichoso congreso , exclamaba , donde á nadie le es
 „dado menguar la fortuna ajená , y donde todos son
 „admitidos á procurar el bien público! Nuestro zelo
 (decia á sus compañeros con aquel humilde candor ,
 que tanto brillaba en su carácter) nuestro zelo podrá
 „no estar siempre bastante ilustrado , podrá distraerse
 „alguna vez á lo ménos útil , podrá ser que demos
 „algun motivo á los sabios para que nos censuren ;
 „pero nuestras puertas ¿no están abiertas á todo el mun-
 „do? ¿Nuestros censores no son llamados á acrecentar con
 „sus luces el caudal de nuestros conocimientos? ¿Nues-
 „tros deseos , nuestras persuasiones , nuestras instan-
 „cias , no se dirigen todas á aumentar el número de
 „los Amigos del Pais?“ (v) ¡Oh virtuoso HERNANDEZ!
 Será imposible que las Sociedades hagan los progresos
 que tú te proponias : será imposible que produzcan
 todo el bien que tú deseabas , en tanto que tu mo-
 destia y tu desinterés no se difundan mas entre los
 hombres.

Pero aunque los clamores de HERNANDEZ no pue-
 dan alcanzar todo lo que desea su ardiente zelo , aun-

(v) Hernandez , no solo cedia con la mayor modestia á
 qualquiera que rectificaba sus pensamientos , sino que ade-
 mas procuraba por todos los medios posibles aumentar el
 número de sus censores , atrayendo individuos á la Socie-
 dad. ¿Es esto compatible con un espíritu dominante?

que no vea constantemente unidos en el Templo de la Patria todos los hijos que pudieran prestarla sus servicios, no por eso desmaya su imperturbable constancia. Si el número de los Amigos del Pais no depende de circunstancias que obedezcan á sus esfuerzos, se consuela con dirigir á los que le siguen por el camino del bien comun. Suyo es este importante ministerio: suyo el cargo de fortificar el espíritu público en los corazones de todos sus consocios: suyo el de reunir todas sus miras en la pública utilidad. Sabe muy bien que el fomento y la proteccion fuéron muchas veces los enemigos mas terribles del trabajo y de la industria: que un establecimiento benéfico, que una Sociedad Patriótica pueden alimentar la ociosidad quando intentan acalorar la aplicacion: y que la decadencia de las Provincias debe ser el efecto necesario de un indiscreto patriotismo. Su autoridad censoria debe reclamar los extravíos de los Amigos del Pais, debe guardar los límites que circunscriben los objetos de una Sociedad, debe contenerla dentro de los términos de su instituto: escudriña pues el mecanismo de un Cuerpo Político: exâmina los resortes que mantiene su movimiento: observa las causas que lo retardan, ó aceleran: y en fin, indaga dónde puede ser útil el auxilio de la beneficencia patriótica para aumentar su velocidad.

Una Nacion se presenta á sus ojos como una dilatada familia, que con sus brazos y el terreno donde habita, tiene que formar anualmente un gran cúmulo

de riquezas , capaz de mantener , no solo á los agentes que concurren á producirlo , sino tambien todo lo que asegura el órden general , y contribuye á la comun felicidad : vé que los perezosos individuos de esta familia solo con el estímulo de las necesidades son llevados á procurarse su mantenimiento por medio de la propiedad y del trabajo : y desde luego reconoce que la beneficencia patriótica debe estar siempre atenta á no entorpecer el resorte vencedor de la desidia. Observa la infinidad de necesidades que hay que remediar con este cúmulo de riquezas , y no encuentra una autoridad que dirigiendo la propiedad en todos sus destinos , y el trabajo en todas sus ocupaciones , pueda acomodar sus productos á los objetos en que deben emplearse : considera que la vigilancia del Padre comun se malograria en este laberinto de relaciones , y no reconoce en el zelo patriótico capacidad para auxiliarse en una direccion tan intrincada ; pero descubre por todas partes un interes , que mas advertido y mas diligente que el patriotismo , todo lo produce , y todo lo distribuye rectamente baxo la inspeccion de la justicia : vé que cada individuo se afana por llevar quanto puede al fondo comun , para sacar al mismo tiempo lo que apetece : vé que cada uno indaga lo que falta , observa lo que no está donde se desea , y corre á remediar las necesidades ajenas , por lograr la satisfaccion de las propias : y en medio de tanta officiosidad , vé tambien que cada uno aspira á que la autoridad le asegure el solícito servicio de los demas,

eximiéndole de los afanes y peligros que le impone la correspondencia ; solo en el descubrimiento de los artificios que inventan estos deseos , encuentra HERNANDEZ una ocupacion correspondiente al patriotismo: una ocupacion , que léjos de embotar el estímulo del interés , le conserve toda su natural eficacia. Los progresos que las necesidades y la industria hacen con recíproca dependencia en la familia , le presentan el trabajo mas y mas subdividido en sencillas operaciones , y multiplicadas las relaciones entre los individuos , y con otras muchas familias : mira por lo mismo al operario sujeto á la competencia de rivales mas lejanos , al influxo de combinaciones mas complicadas , á la incertidumbre de contingencias mas dudosas : le mira mas necesitado de un metal vivificante que mantenga sus brazos en movimiento , de máquinas que auxilién su debilidad y su rudeza , de conocimientos que llamen en su ayuda todo el universo : le mira mas menesteroso de asistencia ; y aunque al mismo paso vé redoblarse naturalmente los esfuerzos de cada individuo para poner en accion aun los tesoros que no existen , para extender las especulaciones hasta los extremos de la tierra , para implorar el favor de las ciencias que disponen de la naturaleza : vé tambien que la reunion de estos esfuerzos es ventajosa en todas partes , que es indispensable para reparar el desaliento causado por calamidades pasadas , y que en tales circunstancias el patriotismo solo debe ser el auxiliar del interés , y quien lo anime con premios , con socorros y con instrucciones. En estos

tres objetos descubre HERNANDEZ las funciones esenciales de una Sociedad Económica : en ellos encuentra cifradas las principales obligaciones de los Amigos del Pais.

El arte de conducir las Naciones á la opulencia está fundado en un corto número de sencillísimas verdades ; y sin embargo es fuerza emplear racionios abstractos y cálculos complicados para descubrir á los Pueblos las fuentes de su riqueza. Los pretendidos maestros del género humano han buscado la gloria por el camino de la novedad , asombrando á sus discípulos con falsedades inauditas : y la Economía Política , no solo ha participado de este contagio de la ambicion literaria , sino que ademas ha bebido abundantes errores en otra fuente mucho mas caudalosa. Destinada á dirigir los agentes de la produccion , el interes ha inventado artificiosos sistemas para traerla á sus designios , encubriendo con la máscara de zelo público las miras de utilidad particular. HERNANDEZ , aunque ya la ve recobrar la sencillez de principios con que los Newtones de la Política explican las leyes generales de las Sociedades Civiles (x) , tiene todavía por

(x) Llamo principalmente *Newton de la Política* á Adam Smith ; su genio analítico , examinando los engañosos cálculos en que se fundaba el Sistema Mercantil , y los quadros inexáctos de los llamados Economistas , fixó las leyes que guardan las Naciones en los progresos de su riqueza con una sencillez y una exáctitud dignas del gran Filósofo que determinó las leyes generales del universo. Toda su *Investigacion sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones* es una prueba de lo que aquí se dice.

imposible simplificar igualmente su estudio en tanto que sea preciso refutar la complicacion de los antiguos errores. Mira este estudio como absolutamente indispensable á los Amigos del Pais: y reconoce que en vano se acordarán sus deseos, si la uniformidad de opiniones no los dirige á buscar por un mismo camino la prosperidad de la Patria. La verdadera Ciencia Económica, ocupada mas en destruir que en edificar proyectos, empleada, no en dirigir el interes, sino en protegerlo y estimularlo, esta ciencia le parece la destinada á educar el patriotismo: ella sola le ofrece medios para vincular en una Sociedad la ilustracion que puede hacer ventajosa su existencia. El primero que prescribió los deberes de nuestros Cuerpos Patrióticos, el sabio Magistrado que acaloró su ereccion, y señaló sus ocupaciones habia reconocido la necesidad de una enseñanza pública de Economía Política para fixar las miras de todos sus individuos en los objetos de verdadera utilidad (y). HERNANDEZ no puede mirar con indiferencia un establecimiento tan importante: clama por él, y la Sociedad Aragonesa corre á donde la dirige la sabiduría de su Censor. El patriotismo ansioso de instruccion implora la asistencia del Monarca: el Soberano le escucha, erige una escuela donde se formen los verdaderos Amigos del Pais: y la ignorancia que no entiende sino de palabras, se rie al oir hablar de

(y) *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, §. 20. n. 18. pág. 163.

una ciencia , cuyo nombre le parece despreciable. Baxo los cuidados de HERNANDEZ nace y se conserva esta enseñanza : él es su padrino y su *Curador* : él la fomenta , la sostiene , y al fin la mira con aquella tierna predileccion con que suele un padre amar al hijo que ha visto en grandes peligros. Exhortaciones , premios , alhagos , todo lo emplea para llamar la juventud al estudio de los principios económicos : para dexar á la generacion venidera un caudal de conocimientos que multiplique los ilustrados Amigos del Pais. La cavilosa preocupacion podrá mirar con horror que se difundan por los Pueblos las inocentes verdades que les muestran el camino de su prosperidad ; pero HERNANDEZ es digno de vivir baxo un Monarca , que lleno de un amor paternal hácia sus vasallos , los llama en su ayuda para aumentar la fortuna comun : se gloria de no haber nacido en aquellos desgraciados paises , donde el velo de la ignorancia debe envolver las operaciones clandestinas de una Política misteriosa.

Si la Economía Política esparce la benéfica luz que debe dirigir los pasos de los Amigos del Pais , las ciencias que engrandecen las facultades del productor de riquezas , cooperan eficazmente á los designios de una Sociedad Económica. La Agricultura , que dirigiendo con sus luminosos principios los ensayos del aplicado propietario pone á la vista del rústico labrador las prácticas y destinos mas convenientes á cada terreno : la Matemática que redoblando las fuerzas del hombre , y sujetando á su imperio las de los elementos , alivia ,

rectifica y extiende los trabajos del operario : la Química, que arrancando á la naturaleza sus mas ocultos secretos , pone en manos del cultivador y del fabricante quantas virtudes encierran los seres del Universo : la Botánica , que cobrando tributo de todo el reyno vegetal , enriquece los campos y los talleres con las infinitas preciosidades de las plantas ; todas estas maestras de verdades aplicables á la vida civil influyen inmediatamente en la prosperidad de los Pueblos. HERNANDEZ reconoce la importancia de tan útiles ciencias , vé en cada una de ellas un auxíliar de la industria ; y Aragon goza en sus documentos los medios con que llegaron otras Naciones á la cumbre de su opulencia. Todos los establecimientos de la Sociedad Aragonesa debieron mucho á su generoso Censor : en todas las empresas benéficas sobresalió el patriotismo de HERNANDEZ ; pero las escuelas y sus discípulos le merecieron la mas distinguida preferencia : el cuidado de dirigir á la juventud al conocimiento de todos los objetos en que el Criador depositó la felicidad de los hombres , formó siempre el mayor de sus placeres. Su zelo fué el que veló de continuo para que los Estudios Patrióticos no recibiesen el mas ligero menoscabo : su voz la que encendió en los pechos juveniles el amor á las ciencias que enriquecen las Naciones , ocupando agradablemente á sus individuos : su generosidad la que dispensó á manos llenas estímulos al perezoso y auxilios al desvalido. Sino fuese tan notoria la justicia que hago á sus virtudes , si todos vosotros no estuvieseis

íntimamente convencidos de la superioridad de su mérito, los mismos jóvenes de vuestras Escuelas darian en su favor el mas convincente testimonio. Pero nadie ignora que hubo un tiempo en que las dádivas de HERNANDEZ era el fondo principal de las Escuelas de la Sociedad: nadie ignora cuánto protegió las de Matemática y Agricultura: y que la de Química y Botánica debieron el ser á su generosidad. Sí, vuestra gratitud pública que las Cátedras encargadas con tanta razon á los cuidados de HERNANDEZ, le pertenecen á él quasi exclusivamente.

No diré lo mismo de otra enseñanza, hija tambien del zelo patriótico, y destinada á difundir el buen gusto de las Bellas Artes por las fábricas de nuestro Reyno. ¡Léjos de mí la injusta manía de ensalzar á los muertos deprimiendo á los que son todavía el ornamento de su siglo! HERNANDEZ no necesita menguar las glorias del Padre de nuestra Academia, para ser el mas ilustre de sus cooperadores: no necesita usurpar méritos á su mas digno amigo para aparecer grande á los ojos de la Patria. ¡Qué no me sea dado elogiar el ardor con que procuró, y la satisfaccion con que vió establecer nuestra Escuela de Dibuxo, sin hablar de su benéfico fundador! ¡Que mi tímida voz no se atreva á juntar en este momento dos nombres igualmente deliciosos á vuestros oidos! Pero demasiado vendrá el dia en que otra pluma mas eloqüente pague el debido tributo de alabanzas al protector de las Artes Aragonesas: demasiado llegará el tiempo en que los Artistas reconocidos le

vanten monumentos á la memoria de su generoso bienhechor. Entónces podrá presentarse la historia de la Academia de Zaragoza , sin que los derechos de la modestia sufoquen los sentimientos del Orador. Entónces podrá pintarse á las claras el zelo ardiente de HERNANDEZ coligado con la mas heróyca generosidad : entónces podrá hacerse ver una gloriosa reunion de esfuerzos , dirigida á perpetuar con la autoridad los bienes que habia dado á probar el patriotismo. El Censor de la Sociedad , implorando la proteccion de las Artes , dirigió á los pies del Trono las súplicas de los Amigos del Pais. HERNANDEZ no sosegó hasta asegurar entre nosotros con la sancion del Soberano el imperio del buen gusto : él logró la satisfaccion de que el Monarca concediese á nuestra Escuela de Dibuxo todas las distinciones de Academia : él la dexó dulces y provechosos recuerdos de su cariño en las colecciones de los mas ilustres modelos (z). ¿Le quedó mas que hacer en favor de este bello establecimiento , que da tanto honor á la Sociedad Aragonesa?

Si el patriotismo de HERNANDEZ hubiese sido fruto del amor á la gloria , solo hubiesen merecido su atencion aquellos brillantes objetos que atraen las miradas de la muchedumbre ; pero la modesta caridad , que era el principio de su beneficencia , le llevaba á ha-

(z) Regaló á la Academia la Coleccion de los monumentos de Herculano , la Descripcion de Caserta , la magnífica edicion de Vitruvio , y otras obras semejantes.

cer bien por los medios mas sencillos. El vulgo de los Filósofos mide el mérito de las invenciones por lo ostentoso de los aparatos , entretanto que la verdadera Filosofía solo las aprecia por el bien que procuran á los hombres. La sabia antigüedad tributó mas adoraciones á los inventores del arado y de la barrena , que á los autores de mil ingeniosos artificios promovidos por el luxo de Mémfis y Babilonia (a) : la liviandad literaria de nuestro siglo no encuentra objetos dignos de su admiracion , donde no descubre máquinas complicadas ; pero el zelo ilustrado no se alimenta de apariencias , busca el bien sólido y positivo , y solo dispensa su proteccion á lo que produce utilidades reales. El mayor Economista que hasta ahora han conocido las Naciones , colocaba el torno de hilar el primero entre los tres sencillísimos artificios , que reputaba por los frutos mas preciosos de la Mecánica moderna (b) : y quasi al mismo tiempo que el profundo Smith recomendaba de este modo una máquina desatendida de los Filósofos , nuestra Sociedad se afanaba por vulgarizarla en Aragon , y HERNANDEZ empleaba en este objeto una parte de su beneficencia. Vosotros le observasteis muchas veces en esa habitacion que el patriotismo señaló en su casa á la juventud laboriosa del sexô desvalido:

(a) Steuart. *Political Economy* Book I. Chap. 19. p. 158.

(b) Smith. *Riqueza de las Naciones* Lib. I. cap. 11. Digr. *Efectos de una mejora progresiva en el precio real de las mercancías manufacturadas.*

allí le visteis atraer con alhagos la inocencia de la niñez, y sostener con paternales exhortaciones la aplicación de la modesta doncella: allí oísteis de su boca aquellas sabias lecciones con que aseguraba la pureza de sus costumbres, presentando el trabajo como el apoyo de la honestidad: vosotros podeis dar noticia de estas escenas obscuras, pero interesantes para la Religion y para la Patria. Y si vuestra voz ha de ser sospechosa á la incredulidad, dexad que las publiquen esas jóvenes sencillas, que al dote de sus gracias añadieron baxo los auspicios de HERNANDEZ, el de una aplicación constante, y el de una doctrina celestial: ellas dirán que de su moral aprendieron á ser esposas tiernas, madres cariñosas, y una porcion útil de nuestro Reyno: y aun añadirán, que á los impulsos dados por HERNANDEZ á vuestro patriotismo debieron el ventajoso establecimiento con que premió su aplicación la caridad mas ilustrada (c).

¿Pero á dónde me conducirian mis deseos si pretendiese acumular todos los testimonios que publican el mérito de HERNANDEZ? No es posible, Señores, que un Discurso abrace tantos objetos como diéron ocu-

(c) Hernandez amante de todo lo sencillo é inocente, visitaba con frecuencia la Escuela de niñas, donde esparcía los mas saludables consejos; no solo la protegió mucho con sus limosnas, sino que instó en la Sociedad para que se pidiese, é hizo diligencias para que el Señor Colector General de Espolios concediese dotes de á cien pesos á varias de las discípulas mas sobresalientes.

pacion á su zelo infatigable. La historia del último tercio de su vida , es la historia de la Sociedad Aragonesa : su actividad fué el alma de nuestro Cuerpo Patriótico : su espíritu benéfico fué la edificación de los Amigos del Pais. ¿Qué objeto interesante , qué ramo de utilidad pública , no mereció sus cuidados , no ocupó una parte de aquella vida consagrada á beneficio de los hombres? Las Artes recibieron de su mano bellas tintas para matizar la rosa por medio de los olvidados secretos que el análisis reveló en otro tiempo á un Físico Aragones. Las fábricas debieron principalmente á su beneficencia el bello material que suministra la seda preparada en una oficina ingeniosa. La industria comun tuvo que agradecerle el conocimiento de los métodos poderosos , con que la Química esparció repentinamente sobre los lienzos la blancura de la nieve. La aplicacion reconoció en él su verdadero defensor , quando empezó á recobrar sus derechos , rotas en parte las cadenas que habia forjado la policía gremial. El comercio esperó ver exterminadas las coligaciones clandestinas , quando le oyó acalorar la restauracion á su centro de correspondencias en la antigua Casa de Contratacion , auxiliada de un Tribunal Mercantil. La Agricultura adquirió en sus ensayos el conocimiento de una planta , con que América regaló á las Naciones de Europa las grandes esperanzas que no ha podido realizar todavía. El cultivo aprendió de sus tentativas á comparar las semillas que sostienen la existencia del hombre , recibiendo

por una mano sabia las lecciones que le dictó la experiencia. En fin , el Labrador , dulce objeto de los cariños de HERNANDEZ , no pudo dudar quién era su verdadero padrino , quando le vió encaminar los clamores del patriotismo hácia el benéfico Monarca , que destruyó el imperio tiránico del logrero : entónces fué quando le maldixo la codicia al mirar quebrado el cetro de hierro con que dominaba los campos , devorando la substancia del miserable cultivador. El Monte Pio de Labradores , ese depósito sagrado que la beneficencia del Rey sábiamente aconsejada destinó á socorrer las necesidades de las campiñas , es el testimonio mas glorioso de los cuidados de HERNANDEZ , y de las miras de la Sociedad Aragonesa : la posteridad reconocida lo mirará como el proyecto mas digno del patriotismo , miéntras el desinterés que lo ideó conserve intacto el tesoro de la pobreza (d).

(d) Hernandez restauró , ensayó , y publicó el método económico de hacer carmin , que usaba el Químico D. Josef Velilla ; contribuyó mucho para el establecimiento del hielador de seda por el método de Voucanson : fué la causa de que la Sociedad publicase el arte de blanquear por medio del vapor alcalino dado á conocer en Francia por el Ciud. Chaptal : protegió la libertad de la industria comun : suscitó el proyecto de volver á abrir la antigua Lonja de Zaragoza , y de establecer además un Consulado : hizo muchos ensayos para descubrir las utilidades del Maní ó Camuhuate , que pueden verse en la *Memoria* publicada por Don Pedro Gregorio de Echeandía en 1800 : hizo experiencias para comparar las calidades de las semillas frumenticias , de cuycs resultados dió dos veces noticia al público

Don

Tantos objetos, tan diferentes empresas, nunca distraxéron á HERNANDEZ de la puntual residencia que le imponia su ministerio sacerdotal, ni de las funciones de otros cargos con que le distinguió tambien el Soberano. Cárlos III. que deseaba hacer feliz á su Pueblo inspirándole patriotismo, no podia dexar sin recompensa un zelo tan distinguido. No solo le condecoró con la insignia y pension de aquella Órden, que él mismo habia creado para premiar el Mérito y la Virtud, sino que tambien le colocó entre los Ministros de caridad encargados de regir el piadoso establecimiento que mas ilustra á Zaragoza, el asilo universal de toda la humanidad doliente. El mismo Monarca le puso á la cabeza de su Cabildo, le hizo Dean de la Iglesia de esta Ciudad. Los Prelados le confiáron muchas veces el gobierno de su Diócesis. No está en mi plan el cuidado de observar los pasos de HERNANDEZ en cada uno de estos importantes empleos: alaben otros las virtudes que descubrió en ellos: alaben su zelo por la Religion, la santidad de sus costumbres, sus trabajos por la salud de las almas. El panegirista del patriotismo solo debe retratar al verdadero Amigo del Pais: solo debe recordar las demas obligaciones para manifestar los esfuerzos de su zelosa actividad. HERNANDEZ cargado con todo el peso de su Decanato y de su Go-

Don Ignacio de Asso en las *Relaciones* impresas en 1797 y 98.: en fin fué el principal promotor del establecimiento del Monte Pio de Labradores.

bierno , y ocupado al mismo tiempo en servir de apoyo á sus enfermos , todavia tiene unas fuerzas prodigiosas. La Religion y la Humanidad exigen sus cuidados ; y despues de acudir puntualmente á tan imperiosas voces , aun le quedan muchas horas para ser el consuelo de la Patria. Entre las tres se dividen su preciosa vida : su vida siempre laboriosa , siempre activa y constantemente arreglada por la mas escrupulosa distribucion del tiempo.

En efecto , Señores , HERNANDEZ fué benéfico , fué zeloso , fué buen Amigo del Pais ; pero estas virtudes no hubiesen manifestado toda su energía sin el auxilio de aquella circunspeccion , de aquella economía , de aquella codicia con que empleaba hasta los mas cortos momentos de su vida. ¿Quién le sorprendió jamás en la ociosidad? ¿Quién le vió distraido , no digo por los placeres , pero ni aun por los frívolos ceremoniales , con que la costumbre autoriza los métodos de desperdiciar el tiempo? La mudanza de ocupacion es el descanso del aplicado : HERNANDEZ desde las funciones de su Prebenda , desde el lecho del doliente , pasaba á los objetos de su amada Sociedad , llenando siempre con un estudio continuo los vacíos que le dexaban estas alternadas ocupaciones. Así prolongaba su vida este hombre infatigable : así dilataba su existencia para tener mas que ofrecer á la Religion y á la Patria. El Extracto de la Historia Eclesiástica de Zaragoza , y las Anotaciones de muchos Autores Económicos , fuéron fruto de las vigiliass con que terminaba los dias enteramente

consagrados al trabajo (e). Me están oyendo algunos testigos de su conducta doméstica , que le viéron reformar el corto rato de diversion que en las noches de invierno le proporcionaba la amistad. El campo era su único recreo : no conocia otra distraccion que la de sujetar á la experiencia los preceptos del arte de cultivar : era útil hasta en sus entretenimientos (f). No habia destino que no exercitase su patriotismo : no habia situacion que no pagase algun tributo á su beneficencia. Al mismo tiempo que visitaba una parte de esta Diócesis por encargo de su Cabildo , formaba la descripcion estatística de los Pueblos de su distrito (g). Esta solicitud en aprovechar todas las circunstancias y todos los momentos , es uno de los mas gloriosos distintivos del carácter benéfico de HERNANDEZ.

Otra virtud ménos brillante que la diligencia , pero no ménos fecunda de beneficios : ménos comun entre los hombres ilustres , pero no ménos digna de los verdaderos héroes , realzaba á un mismo tiempo su religiosidad y su patriotismo. HERNANDEZ NO

(e) Hizo un Extracto completo de la Historia Eclesiástica de Zaragoza , escrita por el Maestro Espés , que conservaba manuscrito. Formó una coleccion de Notas y Advertencias sobre los Autores Económicos que habia leído.

(f) Pareciéndole mal empleado el corto rato que gastaba en una partida de juego , que le hacian sus amigos , los persuadió á dexarla para emplear aquel tiempo en la lectura. Solo se divertia en su jardin , segun él mismo confesaba : allí se ocupaba de continuo en hacer ensayos.

(g) La publicó Don Antonio Ponz en el tom. XV. de su *Viage de España*. cc. V. y VI.

hubiera sido lo que fué , si hubiese intentado parecerlo : buscaba la obscuridad , y la luz le seguía para descubrir su mérito : fué verdaderamente grande , porque fué sumamente modesto. El hombre menguado , que procura hinchar su pequeñez para encubrir la á los que le rodean , solo es capaz de aquella grandeza aparente , que cercada de un falso brillo , se funda en las aclamaciones de la ignorancia ; pero HERNANDEZ , llevado por su patriotismo á proteger las ciencias desconocidas en la época de sus estudios , llevado á fomentar con su asistencia continua las Escuelas de Matemática , de Química y de Botánica , presenta aquella verdadera grandeza , que envuelta en el velo de la humildad , se descubre por los bienes que derrama hacia todas partes. Quien no le haya visto en medio de la juventud , que baxo sus auspicios aprendía las ciencias exâctas y naturales : quien no le haya oido preguntar y consultar á los niños : quien no haya observado su humilde vanidad quando estos le corregian y aleccionaban , no ha presenciado la patética escena en que la juventud confundida bendecía á un Padre edificante , la Religion complacida reconocia á su digno hijo , y la Patria tenia á la vista su verdadero bienhechor. ¡Oh celestial modestia! Tú fuiste la inseparable compañera de la beneficencia de HERNANDEZ : tú sola puedes hacer que los hombres sean verdaderamente útiles á sus semejantes : tú sola puedes formar y multiplicar los Amigos del Pais.

El desinterés y la modestia son los dos únicos apo-

yos que pueden asegurar la ventajosa perpetuidad de un Cuerpo Patriótico. Para que sus individuos sacrifiquen al bien comun las aficiones de utilidad particular , no basta que ofrezcan á la Patria una pequeña parte de su fortuna , es preciso que la consagren tambien aquellos deseos de distincion , que pueden introducir la discordia en el seno del patriotismo : la superioridad en el zelo , y no en los empleos de la Sociedad , es el verdadero distintivo para un buen Amigo del Pais. Así pensaba el modesto HERNANDEZ : así se explicaba quando le ofrecisteis tantas veces la primera Direccion. „Yo no necesito , decia , ser vuestro Director para hacer quanto me sea posible en favor de vuestros benéficos objetos : dad pues este empleo á quien con él haya de ser mas útil á la Patria.“ Con estas palabras desvió por muchos años las encarecidas súplicas que le hicisteis para que admitiese vuestro mando ; y quando el reconocimiento no cabiendo ya en vuestros pechos, rompió los diques que le oponia su modestia , fué preciso hacerle ver la nota de ingratitud á que os exponia , para que cediese á vuestras repetidas instancias : fué Director de la Sociedad , porque así lo exigisteis resueltamente por vuestro honor y vuestro decoro.

HERNANDEZ fué tres años vuestro Director , y su panegirista va á poner fin al Elogio que le encargasteis , sin hacer memoria de este empleo , que al parecer debia llevarse las principales atenciones. Recuerdo con placer el dia que le elegisteis por vuestro caudillo ; pero esta eleccion que abona al Cuerpo que la hizo,

no creo que merezca ningun lugar en el panegírico del electo. HERNANDEZ, harto distinguido y condecorado con sus virtudes patrióticas, no necesitaba ser el Gefe de la Sociedad para ser la norma y el modelo de los Socios, para dirigir á sus compañeros con la autoridad imperiosa del exemplo. Gozaba esta dulce direccion, gozaba esta superioridad indisputable, aun ántes que se reuniesen vuestros votos para elevarle á la primera silla. Su modestia inaccesible á los atractivos del mando, habia huido el empleo que podia sobreponele á todos sus Consocios: se contentaba con la satisfaccion interior, que premiaba abundantemente su generoso patriotismo. Pero aun quando hubiese cabido en su corazon el deseo de sobresalir, ¿la opinion pública no habia declarado ya la superioridad de su zelo? ¿Quién no le habia visto descollar entre todos los Amigos del Pais? ¿Quién no le habia mirado como el primer individuo de nuestro Cuerpo Patriótico? La direccion de la Sociedad nada pudo añadir al patriotismo de HERNANDEZ: no pudo acrecentar su autoridad entre los que le eligieron: no pudo aumentar su concepto entre los demas. ¿Para qué distinguir pues la época en que le llamasteis Director, de las anteriores en que ya os dirigia con aquel glorioso imperio de que le revistieron sus virtudes? Su eleccion fué un acto de tan notoria justicia, que ni aun os dió ocasion para manifestarle vuestra gratitud: era el primero de los Amigos del Pais, y no podia negársele entre ellos el primer asiento. Solo en la última eleccion, solo quando

á pesar de la ausencia reunisteis de nuevo en su respetable memoria vuestras uniformes aclamaciones , solo entónces pudisteis hacerle ver vuestro tierno reconocimiento.

La serie de mi Discurso me ha conducido al término de los objetos alhagüenos que recreaban mi memoria: he llegado ya á un punto desde donde no descubro sino escenas melancólicas que angustian mi corazón. HERNANDEZ va á ausentarse de Zaragoza : Cárlos IV. quiere completar la obra de su digno Padre : quiere elevar al Dean de nuestra Iglesia al primer Órden del Sacerdocio : quiere que derrame sobre otro suelo los últimos frutos de su inexhausta beneficencia. El Cielo le destina á la Silla Episcopal de Valladolid : y el animoso anciano desprecia su vida por correr á donde le llaman los decretos celestiales. Los Amigos del Pais se congregan á celebrar su exáltacion ; pero la idea de lo que pierden embarga su voz , y el silencio explica su amargo sentimiento. ¡Qué tristeza tan general reyna en las Juntas de la Sociedad Aragonesa! ¡Qué expresiva languidez se apodera de todos sus individuos! En vano pretende HERNANDEZ consolar á su Cuerpo Patriótico: en vano le dexa libros , máquinas , y todas las preciosidades que el zelo habia juntado en sus manos : en vano le asegura su asistencia sobre sus derechos al erario capitular de Zaragoza (h). La funesta amenaza

(h) No contento con las donaciones que habia hecho á la Sociedad , la dexó libros , monedas antiguas , y algunas máquinas que tenia para sus ensayos. De lo que habia devengado de su Decanato formó un fondo para continuarla su asistencia.

de un eterno á Dios que ya se mira muy cercano , hace insoportables hasta los beneficios : las últimas demostraciones de cariño son el mayor tormento de los hombres reconocidos que van á perder á su amado bienhechor. ¿Podreis olvidar jamás aquel dia , en que HERNANDEZ ocultando su llanto , intentó muchas veces , y nunca pudo despedirse de vosotros? ¿Aquél dia en que un sollozo general resonó á un mismo tiempo en esas paredes? ¿Aquél dia en que las lágrimas disolvieron vuestra sesion? ¡Oh dia aciago en que HERNANDEZ se presentó por la última vez á la frente de la Sociedad Aragonesa!

Pero si su ausencia nos robó anticipadamente los consuelos que gozábamos en su compañía , tambien nos evitó la amargura de llorar sobre su cadáver. Valladolid fué el objeto de nuestra envidia , quando la llegada de su nuevo Prelado le inspiró las mas dulces esperanzas de prosperidad ; pero muy pronto fué el teatro de aquella lamentable desgracia , que por fortuna se ha ocultado á nuestra vista. Valladolid no conoció á HERNANDEZ sino para esperar , y para llorar: le vió revestido de un poder , que dominando los corazones de todo su Pueblo , podia asegurarle las mejoras que prometen el zelo y la beneficencia : le vió esparcir largamente sobre su suelo las fecundas semillas que habian de producir bienes indefectibles ; pero tambien vió que ántes de germinar estas semillas quedaban privadas de la cuidadosa mano que las habia sembrado , y que habia de convertirlas en abundante

cosecha de públicas felicidades. Llega HERNANDEZ á Valladolid , y se reanima el patriotismo , se congregan los dispersos Amigos del Pais , se regenera la Sociedad Económica , se pone baxo la direccion del Obispo por aclamacion de todos sus individuos. ¿Qué no ha de esperarse de un zelo ilustrado por la práctica continua de hacer bien , y auxiliado por la autoridad y por la riqueza? Mejorar las Escuelas Patrióticas , poner á sus expensas Maestros de Agricultura y de Economía Política , inspirar á los alumnos los sólidos principios que aseguran la felicidad pública sobre el apoyo de las costumbres ; estos son los primeros ensayos del que siempre miró la educacion como el principal objeto de su sábia beneficencia. La caridad fixa su habitacion en el Palacio Episcopopal : allí se dan lecciones á la juventud , allí se disponen los medios de ocupar y mantener á los pobres jornaleros (i). Pero todos estos bienes no llegan á tener asegurada su exístencia : falta tiempo para procurarles la perpetuidad , que no pueden recibir de una proteccion privada : fundados en el zelo del Obispo , se hunden en el sepulcro con la mano que los sostiene: sirven por algun tiempo para alimentar las esperanzas de Valladolid , y para excitar despues su llanto con la ruina de sus deseos. HERNANDEZ preparaba bienes

(i) Puso las Cátedras en su Palacio : en él se celebraron las Juntas para realizar el Plan de Subscripcion en favor de los jornaleros , que disfrutaron sus beneficios en el último invierno.

de toda especie á sus amados feligreses : conocia el poder de su respetable ministerio , y sabia emplearlo oportunamente : la autoridad de los Párrocos , y de todo su Clero debia ser el mas poderoso instrumento de su ferviente caridad. Al paso que comunicaba á sus coadjutores las efusiones de su espíritu paternal , al paso que los exhortaba en el nombre del Dios misericordioso á ejercer una caridad tan dilatada como las necesidades de sus hijos , á asegurar su bien en el honesto apoyo del trabajo , mejoraba la educacion de los jóvenes , que formados baxo sus auspicios , debian ser los auxiliares de su sagrado ministerio (1). ¡Oh Religion Santa , entronizada en el corazon de HERNANDEZ, qué dulces expresiones dictaste á su lengua y á sus escritos! ¡Qué sabios documentos de beneficencia comunicaste por su boca á los Directores de los Pueblos! Tú ibas á ser la maestra del patriotismo , tú ibas á comunicar al zelo toda la solicitud desinteresada que caracteriza tu moral ; pero la muerte arrebató las esperanzas que tu caridad ofrecia á los hombres por mano de un Obispo lleno de tus tiernos sentimientos.

La muerte sorprende á HERNANDEZ en medio de sus benéficas ocupaciones. Ni los quebrantos de una edad avanzada , ni los accidentes que amenazaban de conti-

(1) No solo exhortaba á su Clero á fomentar el trabajo y la industria en sus respectivos Pueblos , sino que al mismo tiempo estaba mejorando la enseñanza del Seminario Conciliar.

nuo su frágil existencia , ni aun los anuncios de la última enfermedad , habian sido bastantes á distraer su patriotismo de los objetos que habian ocupado toda su vida. Hay en Zaragoza cartas suyas escritas tres dias ántes de morir , llenas todavía de pensamientos benéficos , y llenas de aquel fuego vivificante que siempre respiraba su zelo. Solo quando postrada su naturaleza á todos los rigores de una enfermedad mortal , se le intima que ha llegado ya al fin de su carrera , solo entónces arroja á la Patria de su memoria para dar mas lugar á las ideas consoladoras que le ofrece la Religion. Quando la autoridad y la riqueza se desvanecen á los ojos del hombre moribundo , quando se entorpecen todos los talentos , y la desleal Filosofía abandona al que negó su inmortalidad , la virtud siempre fiel á los que la siguiéron , los anima , los fortalece y los guia alentados hasta el glorioso término que les habia mostrado á lo léjos. HERNANDEZ en medio de dolores y agonías , recoge los frutos de su beneficencia en la memoria de los bienes que ha hecho , de los infelices que ha amparado , y de las familias indigentes que ha sostenido : su imaginacion le presenta todos los beneficios que habia olvidado su generosidad : estos son los remordimientos del hombre virtuoso. Vé aproximarse la muerte con un semblante sereno : conserva aquella resignada tranquilidad , que es el fruto precioso de una vida irreprehensible. Tal es su situacion hasta el fatal momento , que poniendo fin á su enfermedad , aniquila nuestras ya desmayadas es-

peranzas. HERNANDEZ yace en el sepulcro, sin dexar mas residuos de sus rentas que los beneficios dispensados por su patriótica caridad (m).

Pero si HERNANDEZ murió, su memoria queda perpetuada entre los que le sobreviven, y llegará á la mas remota posteridad. En tanto que se conserve algun vestigio de la Sociedad Aragonesa, y que este lugar no se vea enteramente abandonado de los Amigos del Pais, los Ciudadanos venideros, al contemplar ese lienzo animado por el pincel de Salesa (n) recordarán el patriotismo de su benéfico original, y sentirán inflamarse sus corazones con el recuerdo del zelo mas distinguido. En tanto que Valladolid no sepulte en un olvido vergonzoso la idea de sus antiguos bienhechores, leerá esculpidas en el mármol las virtudes religiosas y sociales del Prelado que alentó sus esperanzas, y dirigirá sus plegarias al Cielo, para que se renueven los tiempos felices de HERNANDEZ DE LARREA. (o) En tanto que la Naturaleza conserve todo su ser, y que de la genealogía botánica no desaparezca toda una generacion ve-

(m) Murió el dia 21 de Abril de este año de 1803, á los 72 años, 6 meses, y 23 dias de su edad. Todo el haber que dexó con dificultad puede bastar para satisfacer sus cargos.

(n) Quando se ausentó de Zaragoza se colocó en la Sala de Juntas Generales de la Sociedad su retrato hecho por el Socio Don Buenaventura de Salesa, Pintor de Cámara de S. M., y Director de los Estudios de Pintura de la Real Academia de San Luis.

(o) Su Epitafio, obra de un Prebendado sabio, contiene todo su Elogio; dice así:

getal , los observadores de las plantas , repitiendo el nombre del protector de las ciencias aragonesas , subscribirán á la gratitud de los actuales naturalistas (p).

ILLVSTRISSIM. DOMIN.
 D. IOANNES ANTONIVS HERNANDEZ
 PEREZ DE LARREA
 SANCT. ECCLES. VALLISOLET.
 ACCEPTVS EPISCOPVS
 OTII ET IGNAVIAE HOSTIS INTERRITVS
 SCIENTIARVM ET ARTIVM CVLTOR
 FAVORQVE CVLTORVM
 OMNIBVS BENEFICVS
 NEMINI INFENSVS
 EXTERORVM COMMENDATIONE
 ET PERENNI CIVIVM MEMORIA DV RATV RV S
 E VIVIS EXCESIT
 DIE XXI APRILIS MDCCCIII
 ANNOS NATVS LXXII
 R. I. P.

(p) D. Casimiro Gomez de Ortega , en su obra intitulada : *Novarum , aut rariorum plantarum Horti Reg. Botan. Matrit. descriptionum Decades* , dada á luz en Madrid en el año de 1800 , en la Decada 2. , pág. 15 , publicó un género de plantas , perteneciente á la clase *Decandria* , y al órden llamado *Monogynia* , á quien dió el nombre de *Larrea* , expresando los motivos de su denominacion con estas palabras : *Genus dicatum D. D. Joanni Antonio Hernandez de Larrea , Caesaraugustanae Ecclesiae Decano , Reg. Aragon. Societatis Oeconom. Censori , et liberalissimo Chemiae , Botanicisque magisterii , atque Horti in patria urbe promotori*. Don Antonio Josef Cavanilles aprobó por fin esta dedicacion de Ortega en su *Descripcion de algunas plantas nuevas* , publicada en los *Anales de Historia Natural* , tom. 2. núm. 4. , pág. 119. , donde tratando de la *Larrea* , puso la nota siguiente : „El patriotismo y desinterés con que el Señor Don Juan Antonio Hernandez de Larrea , Dean de Zaragoza , promueve la agricultura y las ciencias naturales , con especialidad la Botánica , le hacen acreedor á que su nom-

Pero estos monumentos , que principalmente transmiten la admiracion á los siglos venideros , no son los mas correspondientes á la modesta y afectuosa generosidad de HERNANDEZ : las voces de la sincera gratitud deben perpetuar la memoria de su cordial beneficencia. Las bendiciones del sencillo labrador , que encuentre en la necesidad los auxilios que le prepararon sus cuidados , las de la virtuosa madre que comunique á otra generacion la aplicada honestidad que le inspiraron sus lecciones ; estos son los blasones que mas honrarán su tierna sensibilidad. ¡Dichoso yo , si mezclando mi voz con la del ingenuo reconocimiento , he pagado alguna parte del tributo que se debe á sus virtudes! ¡Dichosa la Sociedad , si al elegir ahora el sucesor de HERNANDEZ , tiene acierto para escoger un heredero de su patriotismo! (q)

nombre se conserve en los fastos de esta ciencia. Así lo conoció el Señor Ortega , y por lo mismo nombró *Larrea* á una de las especies de mi *Hoffmanseggia* , publicadas en el tomo 4. de *Icones*. Las circunstancias expresadas allí me obligaron á suprimirle entónces ; pero ahora quiero honrar este género con el nombre de *Larrea*.“ Hasta hoy , ademas de la *Larrea Glauca* de Ortega , se conocen tres especies de este género , que se llaman *Larrea Nítida* , *Larrea Divaricata* , y *Larrea Cuneifolia* ; pueden verse en la citada obra de Cavanilles.

(q) Despues de leído este Elogio se pasó á la eleccion del Director primero , y todos los vótos se reuniéron en el EXCMO. SR. D. JOSEF RAMON DE ARCE , ARZOBISPO DE ZARAGOZA , INQUISIDOR GENERAL. Con su patriotismo espera la Sociedad ver completamente reparada la pérdida del Señor Hernandez , como ha empezado á experimentarlo ya en las quantiosas limosnas , y otros beneficios que ha dispensado para el establecimiento de las comidas económicas.

The first of these is the fact that the
 government has been successful in
 maintaining a high level of
 economic growth. This has been
 achieved through a combination of
 factors, including a stable
 political environment, a sound
 monetary policy, and a focus on
 investment and innovation. The
 government has also been successful
 in reducing unemployment and
 improving the living standards of
 its citizens.

In addition, the government has
 been successful in maintaining
 a high level of social stability.
 This has been achieved through
 a combination of factors, including
 a strong legal system, a focus on
 social justice, and a commitment
 to the welfare of all citizens. The
 government has also been successful
 in improving the quality of
 education and healthcare.